

LA VEGA

Revista de información histórica del concejo de Vegadeo

Año XXIV - nº 125 - VERANO 2021 - 6 €



**Campoamor de Lafuente,
poeta veigueño**

**El celtismo en el noroeste
peninsular**

**El legado de Manuel
Rodríguez de Cancio**

**Entrambasaguas,
la comarca más occidental de Asturias (III)**

El legado del herrero,



allende los mares

Iniciamos esta sección de «Amigos de La Vega por el mundo» con Briceyda Rodríguez-Cancio, bisnieta de un emigrante de Piantón, Manuel Rodríguez de Cancio y Fernández Bustelo, que, como otros muchos asturianos, marchó a Cuba junto a tres de sus hermanos a finales del siglo XIX, con sus conocimientos de la forja de hierro al hombro y muchas ganas de probar fortuna en el nuevo mundo. Ahora, su bisnieta, socia de Amigos de Vegadeo y su Concejo, ávida lectora de la revista La Vega allende los mares, trata de configurar el árbol genealógico de una larga familia con raíces veigueñas, y con ella viajamos en este artículo desde Estados Unidos a Cuba y Puerto Rico para conocer un poco más de cerca el legado de esos audaces herreros que llevaron el apellido Cancio a las américas.

Marta Santamarina

MORRISTOWN es una pequeña localidad en el estado de New Jersey, al noreste de los Estados Unidos, donde nuestra protagonista vive desde hace 11 años con su marido, sus tres hijos, su madre y dos gatos. Pero Briceyda es una «ciudadana del mundo» que nació en Venezuela, de padres emigrados de Cuba a mediados de los años 50. Cuando éstos se divorciaron, su madre decidió mudarse a Miami (cuna de tantos exiliados cubanos) para estar más cerca de su corta familia, y Briceyda se crió allí con ella, recibiendo la visita de su padre (que se quedó en Venezuela) dos o tres veces al año. En su época universitaria la joven se trasladó a Massachusetts y después a Illinois para su maestría en leyes, y ya casada, vivió dos años en Londres. De esa amalgama de nacionalidades y vivencias en cada una de sus estancias, se forjó el carácter de una entusiasta y dulce madre de familia que decidió, hace algo más de tres años, indagar a fondo en la historia familiar y reconstruir el árbol genealógico paterno partiendo de una figura nacida en nuestras tierras: el bisabuelo Manuel.

TURISMO GENEALÓGICO

El nombre de Vegadeo sonaba en los oídos de Briceyda desde niña. Ella no conoció a su bisabuelo ni recuerda a su abuelo, pero su padre le hablaba de ese lugar «bien pequeñito, casi escondido en un rincón de Asturias occidental», nos cuenta. Y fue tomando nota «de la forma de la ría y de la ubicación del pueblo fronterizo de Ribadeo, sintiéndome

incrédula de que mi bisabuelo hubiese emprendido esa odisea para llegar a Cuba... y que ese punto de referencia, como un hilo, pasara de bisabuelo, a abuelo, a padre y a mí». Por eso, hace tres años decidió apostar por el pasado familiar, empezando a leer, buscar, e investigar.

Con el paso del tiempo, habiendo reunido muchos documentos parroquiales, organizó una visita a nuestra comarca. Fue en julio de 2019 y Briceyda se siente «extraordinariamente bendecida por haber realizado ese primer viaje. ¡Ojalá tenga mas oportunidades, porque me encantó! Fue una experiencia inigualable... me sentí inexplicablemente “halada” a esa zona», explica entusiasmada. Y continúa: “caminar por los adoquines de Piantón para llegar a la Iglesia de San Esteban, me erizó”.

Fueron nueve días los que pasó en nuestra zona, alojándose en una casa rural de Tol (A Pedreira, y desde estas líneas manda un cariñoso abrazo a sus regentes, María de Jesús y Mariano) y disfrutando junto

“Manuel Rodríguez de Cancio y

Fernández Bustelo nació en

Piantón y en su juventud

embarcó con sus hermanos

para probar fortuna en la

próspera Cuba”

a su marido (un americano de raíces anglosajonas) y sus hijos, de «las historias, las comidas, los prados de ese terruño» que atesora en su memoria. Y esa visita se plasmó en un álbum de fotos que desde entonces comparte con sus primos dispersos por el Caribe a los que ha ido conociendo a raíz de su interés por unir a los «Cancio» de toda América e ir regando ese árbol familiar.

«Intenté capturar el ritmo del día, no solo los puntos históricos sino también la realidad cotidiana. Vegadeo es un pueblo pequeño, donde todos se conocen. Un día fui a la carnicería y el carnicero saludó a

Briceyda con su marido y sus hijos en su visita a Asturias.





Manuel Rodríguez de Cancio, el protagonista y origen de esta historia, es el primero por la izquierda (de pie) en esta imagen.

la señora que tenía delante por su primer nombre; y lo mismo me pasó mientras paseaba con Juan José San Julián, al que muchos saludaban al paso y le abrían las puertas de sus casas con la visitante americana», recuerda.

Y fue durante la preparación de ese viaje (que espera repetir con una estancia más larga) cuando Briceyda conoció la revista La Vega a través de las redes sociales y se convirtió en socia de Amigos de Vegadeo y su concejo y fiel lectora de estas páginas.



Hilaria Antonia Sánchez Velázquez, segunda mujer de Manuel Rodríguez de Cancio.

LA SAGA DE LOS RODRÍGUEZ- CANCIO

Manuel Rodríguez de Cancio y Fernández Bustelo nació en Piantón en la segunda mitad del siglo XIX, en el seno de una familia numerosa (aunque algunos de sus hermanos murieron de niños) cuyos padres eran Jesús Rodríguez de Cancio y López, y de María Cristina Fernández Bustelo y Álvarez de Ron. En su juventud, como otros muchos gallegos y asturianos, cuatro varones embarcaron para probar fortuna en la próspera Cuba (ya un tío-abuelo suyo, Francisco Ramón Rodríguez de Cancio y García de Trío, había emigrado antes a Puerto Rico) y en Vegadeo se quedó la única hermana, Genoveva, que posteriormente se casó con Gumersindo Castela Villamil (un yerno fue alcalde de Vegadeo por un período) y tuvieron un hijo, José María, que también emigró a Cuba después.

Así, cuatro hermanos que partieron de la zona, Laureano, Manuel, Miguel, y Rafael, llegaron a Cuba con un baúl atestado de las herramientas de su oficio de herreros, su máspreciado bien, según recuerda Jorge Luis Marí Ramos (otro bisnieto de esta familia de herreros), y se dedicaron a la forja de hierro, convirtiéndose, a fuerza de yunque y mandarina, en verdaderos artífices de la herrería en la isla y reconocidos por la calidad de su labor. Allí fueron conocidos, entre otros, por los trabajos en hierro realizados por Miguel para el antiguo sanatorio de la Colonia Española en Cienfuegos (que aún se pueden ver), o un rosario forjado en hierro (descubierto hace pocos años) que realizaron para la tumba de la hija de Rafael, que murió muy joven



Manuel Rodríguez de Cancio con su hija Ana Cristina de bebé.

(esta obra se encuentra a la entrada del cementerio Tomás Acea de Cienfuegos).

La vida de los hermanos fue discurrendo en paralelo a su labor profesional. Miguel se quedó en Cienfuegos y se casó con Antonia Aragón, natural de La Habana pero hija de un murciano; Manuel se asentó en Santa Clara, casándose primero con Hilaria Antonia Sánchez Velázquez, y después de su fallecimiento repentino después de su último parto, se volvió a casar con una viuda, Ángela Pérez y González. Laureano no se casó, y vivió una buena parte de su vida en Cienfuegos. De Rafael, aun se desconocen detalles. Y de esos matrimonios se fue forjando la saga de los descendientes Rodríguez de Cancio en la isla cubana, con los que Briceyda (ayudada ahora por algunos de sus primos; unos salen en este reportaje) va componiendo ese árbol genealógico.

DE PROBAR FORTUNA, A ECHAR RAÍCES

El tronco de este relato,



Bóveda de hierro en el cementerio de Reina, en Cienfuegos, una de las creaciones de la herrería de los hermanos Rodríguez de Cancio.

Manuel Rodríguez de Cancio, según nos cuenta Briceyda, se marchó de La Vega de Ribadeo, con apenas 13 o 14 años, dispuesto a ser otro par de brazos en el Nuevo Mundo, probar su fortuna, y ojalá con el tiempo, enviar remesas a sus padres y hermanos. La decisión de asentarse en Santa Clara (Cuba), se perdió en la historia pero, indudablemente, es una zona con algunas similitudes con la comarca Oscos-Eo, con colinas, ríos, y llanuras fértiles con gran abundancia tropical (azúcar, café y maíz). Históricamente, la ciudad de Santa Clara sirvió como un punto de paso entre La Habana y Santiago de Cuba.

Nuestro Manuel llegó a Cuba para alejarse de la realidad del servicio militar obligatorio y del sistema de las quintas. Indudablemente, tuvo que balancear los sentimientos nacionalistas de la isla de Cuba con mantener sus lazos españoles, seguramente visitando el Centro Español de Santa Clara. De su primer matrimonio con Hilaria Antonia Sánchez Velázquez nació su

primera hija, Ana Cristina, cuando él tenía 25 años, a la que siguieron otros cuatro hijos.

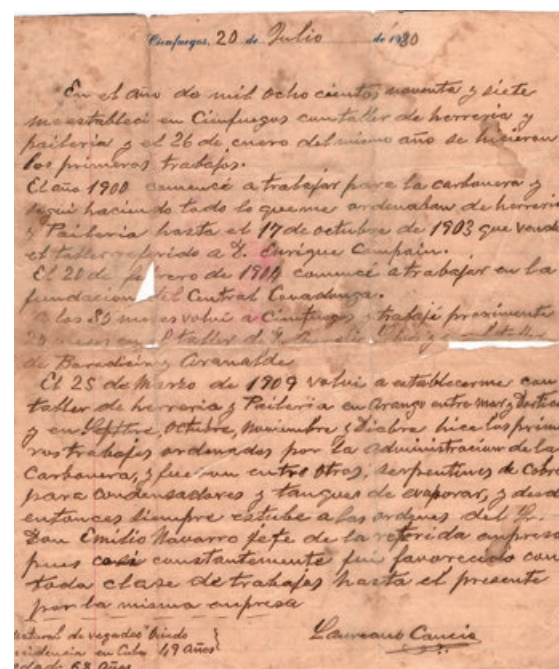
Cuando Hilaria murió repentinamente en el parto de su último varón, Manuel se vio con las manos atadas y con la duda de cómo seguir con su carrera, y criar niños pequeños. Pero le echó agallas: llevó al bebé a la casa de la abuela materna y se casó con una viuda (cuyo esposo había muerto en la Guerra de Independencia). Manuel y su segunda esposa, Ángela Pérez y González, llegaron a tener cuatro varones más, criándolos juntos a las dos hijas de su esposa.

De la descendencia del primer matrimonio no quedan historias de Vegadeo. Muchos nietos y bisnietos son el resultado de una doble inmigración: de Vegadeo a Cuba, y de Cuba a los EEUU (aun permanecen algunos en Cuba). «Pero lo que sí es cierto es que corren por nuestras venas los rasgos tan destacados de los asturianos: somos trabajadores, perseverantes, quizás un poco estoicos

hace dos o tres generaciones, pero siempre apreciadores de los gustos sencillos de la vida», nos cuenta nuestra anfitriona.

Y sigue relatando: «el enfoque y espíritu luchador llegó a que los nietos y bisnietos de Manuel tuviesen carreras y oficios distintos, pero con ese fuego de “tirar para adelante.” De un lavaplatos en un restaurante señalado de Hoboken,

Carta de Laureano Cancio, abuelo de Jorge Luis Marí Ramos, en la que explica cómo se estableció con un taller de herrería en Cienfuegos en 1897.



Comprobantes de la licencia de oficio y del alquiler del local de Laureano Cancio en Cienfuegos.

MUNICIPIO DE CIENFUEGOS				
EJERCICIO DE 1949 A 1950				
ARTES Y OFICIOS				
CUOTA ANUAL	CUOTA TRIMESTRAL		TOTAL	FOLIO 12
	Municipio	Consejo		
\$ 12.00	3.00	0.75	\$ 3.75	
3 LAUREANO CANCIO ARANGO Y DORTICOS ALBEITAR HERRADOR				3 3
Vice. Dao. Intervien. Recibe el importe total Alcalde Municipal Contador Recaudador				

Nueva Jersey (el “Clam Broth House”) que lo llegó a comprar y ampliar, a maestras que tuvieron que revalidar en los EEUU, a ingenieros civiles, eléctricos, agrónomos y químicos, a propietarios de bienes raíces, médicos, abogados, arquitectos y hasta un actor... todos guardan una llama de agradecimiento al hombre que tomó la decisión de montar un buque rumbo a Cuba».

Esa tenacidad que quizás un herrero necesita para forjar una pieza de metal, homogénea, al punto perfecto de la temperatura, con cada martillazo...es lo que impulsa a Briceyda a buscar sus raíces. Después de innumerables horas repasando documentos, foros cibernéticos, escribiendo

cartas, etc., ella logró encontrar primos «perdidos» o aislados por el tiempo, del primer matrimonio de su bisabuelo, Manuel. Después se topó con descendientes del segundo matrimonio de Manuel. Y más tarde encontró descendientes de Miguel, uno de los hermanos de Manuel. Al tiempo, ha podido encontrar un nexo familiar entre los Rodríguez de Cancio de Cuba con los «Cancio» de Puerto Rico, de la misma cepa, aunque unidos en una generación previa.

Briceyda cree firmemente que hay una riqueza de experiencias e historias de la familia. Gracias a ella, vamos a conocer un «embajador» de cada rama que ella ha vuelto a enlazar

RAFAEL CANCIO: EL NIETO DEL HERRERO

Como decíamos, esta pasión de nuestra anfitriona por su historia familiar ha ido mucho más allá de «poner cajitas en su árbol genealógico» como ella dice, y le ha servido también para contactar y establecer vínculos con primos a los que ha contagiado esa necesidad por echar la vista atrás. Por eso, y gracias a Briceyda, desde Estados Unidos viajamos a Cuba (de nuevo a través

de la tecnología, ¡qué pena no haber podido realizar este reportaje in situ!), origen del viaje de aquellos que portaron el apellido Rodríguez de Cancio a las américas.

Desde la ciudad de Cienfuegos nos atiende Rafael Cancio, un profesor jubilado de 82 años que nació en Santa Clara en 1939 pero vivió muy poco tiempo allí. En 1944 su padre se mudó para trabajar como maestro rural en el poblado de San Juan de los Yeras (en la provincia de Villa Clara), donde transcurrió su infancia y primera juventud, hasta que en 1969 se fue, también como maestro rural, a la Sierra Maestra, en la región oriental del país, y de ahí a Varadero, Playa Girón y Cienfuegos, donde se asentó definitivamente. Rafael, el «nieto del herrero», como él mismo se define, alaba la labor de su prima Briceyda en este rescate de la saga familiar.

Rafael no conoció a su abuelo Manuel (dice que murió en 1927), pero su padre le contó de él que fue «un hombre muy trabajador y un excelente artesano, llegó a poseer en la ciudad de Santa Clara un próspero taller de herrería y forja con una gran clientela, donde se herraban caballos y mulos, y se forjaban artísticas rejas que protegían las ventanas de las casas coloniales de los ss. XIX y XX». Rafael es hijo de «Felo», uno de los cuatro varones que el asturiano tuvo con su segunda mujer (y que por un error administrativo fue registrado solo como Cancio, sin el «Rodríguez de», de ahí que tanto él como sus descendientes solo conserven este apellido), y alaba el hecho de que en esos tiempos su abuelo pudiese mantener a «11 muchachos a los que crio sin carencias materiales o de afecto que se encaminaron bien en la

Genoveva Cancio, la única de los hermanos que quedó en Vegadeo, madre de Pepe Castelao, que sí emigró a Cuba.



vida» y que incluso acumulase un pequeño capital que dejó como herencia «con el taller y varias casas de alquiler, todo eso ganado a golpes de mandarría moldeando el hierro al rojo vivo», relata.

Rafael tiene tres hijos y le gustaría que ellos mantuviesen también vivo o, al menos conozcan, ese «legado» histórico del herrero que llevan en sus genes, y de ese abuelo que, hasta la noche antes de morir, soñó con Piantón y su viaje por Asturias.

EL ASTUR DE CIENFUEGOS

También en Cienfuegos vive y trabaja Jorge Luis Marí Ramos, productor de televisión y bisnieto de Miguel Rodríguez de Cancio y Fernández Bustelo. Un cubano que creció escuchando las historias que le contaban su abuela, sus tíos y su padre (el abuelo Miguel había muerto joven, presa de una pulmonía) que, «como pichones de asturianos, dieron voz a lo que en temas de familia, gastronomía y tradición aprendieron de los que, llegados de Asturias en el año 1897, se establecieron en Cuba», nos cuenta. Y recuerda el ánimo de su padre, tratando de unir a los primos Rodríguez de Cancio dispersos por otras ciudades «y también su desilusión cuando no encontró su apoyo en esos tiempos».

Jorge Luis echa la vista atrás y recuerda la imagen de su abuela, «sacando de su mesita de noche la postal simbólica que su padre trajo dentro de un libro. Ponía su mano sobre aquella cruz brillante en comparación con el fondo azul, apagado por el tiempo, pero azul, para hacer su plegaria matutina de fe: 'protege al piadoso, vence al enemigo'. Hoy me pregunto, qué enemigo

podieron tener los hijos de un asturiano difunto desde 1919, a los que dejó como única y mayor herencia, el amor por su tierra y el beneficio que sale del trabajo honrado».

Y nos sigue embriagando con la historia familiar: «los varones siguieron al pie de la fragua y el yunque hasta 1960 que les cerraron el taller y se dedicaron a lo otro que más sabían, a la enseñanza y práctica del tiro deportivo del que eran campeones desde la juventud. Abuela Lourdes y tía Ana, dedicadas a los quehaceres de la casa, aunque mi abuela, enviudó repentinamente, y apostó por salir a la calle a trabajar para mantener a su hijo».

Y asegura que ninguno defraudó ese legado asturiano: «fueron habituales en las fiestas del Club Asturiano y la Colonia Española, sobre todo durante las festividades a la Santina cada 8 de septiembre donde se concebían romerías que duraban varios días y se terminaba sacando en procesión por los jardines del club, la imagen de la patrona de Asturias».

Durante esas celebraciones en familia «abuela y tía Ana se esmeraban con sus sopas de pescado, el escabeche de sierra que aun puedo saborear en la



memoria de mí paladar, fabadas y longanizas de cerdo. Mientras en la repostería, el destaque venía con su cremoso y sin igual arroz con leche, variados tipos de empanadillas dulces y saladas, según el relleno y, sus asombrosas torrijas. Pero en las sobremesas, germinaban las historias de Asturias, la última foto y carta de la tía Genoveva pidiéndole cuidaran a su hijo Pepe Castelao Rodríguez de Cancio».

Otra pareja de la saga: Miguel Rodríguez Cancio y su esposa, Antonia Aragón.



El pequeño que aparece en esta imagen es Jorge Luis Marí, en brazos de su abuela Lourdes. Al lado, su primo y su tía Ana María.

También recuerda como si fuese hoy mismo «el día en que, jugando a los escondidos, mi hermano y yo, descubrimos un baúl (llegado de Asturias) en el que se guardaban algunas de las pertenencias de los abuelos que por la edad no atinamos ni a entender, ni a valorar. Entre la papelería que había dentro resaltaba un gran dibujo en papel alba, simulando una pirámide invertida, y fue abuela o mi padre, quién nos contó que, esos papeles eran los documentos del Partido Comunista de Cuba, pues los Rodríguez de Cancio, que para la década de 1930 quedaron en Cienfuegos, fueron protagonistas de luchas obreras y, de simpatizantes, amanecieron militando en él».

Tanto su hermano como él guardan muchos recuerdos de su abuela y de sus tíos, y cuando caminan por las calles de la actual Cienfuegos, aún se preguntan «si la reja de una ventana, el barandaje de un balcón, el pasamanos de una escalera, un guardavecinos o una porta farol, fueron hechos en el taller de los Cancio por mi bisabuelo y un hermano, o por los tíos Miguel Ángel y Joaquín en el mismo taller de herrería que invariablemente, estuvo ubicado en Arango y la calle Dorticós. Sabemos que, desde niños, los tíos aprendieron el oficio y lo practicaron. Tanto que de 1939 tenemos un documento oficial donde Laureano pasa la propiedad

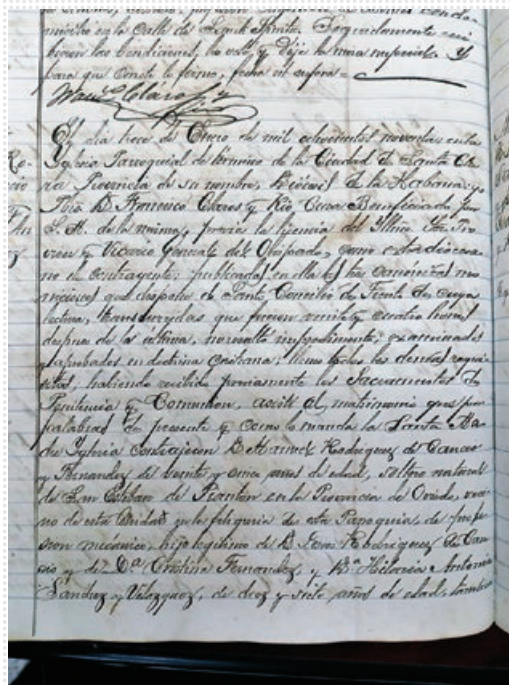
del taller a su sobrino Joaquín, y aunque no tenga la fecha de su fatal accidente, en la infancia, tuvimos tiempo para disfrutar del tío y hasta ver como algo normal, cómo sacaba la prótesis ocular de vidrio del ojo izquierdo, la lavaba y se la volvía a colocar. Y de su propia boca escuchar que, durante una faena de trabajo, una lima de hierro saltó y le vació el ojo, se acomplejó y rompió con la novia».

LA RAMA PUERTORRIQUEÑA

Terminamos este viaje por los alrededores de San Juan de Puerto Rico, agradeciendo también sus informaciones y

Mientras preparábamos este artículo, Briceyda tuvo acceso al acta del matrimonio de Manuel Rodríguez de Cancio con Hilaria Antonia Sánchez Velázquez, que transcribimos a continuación:

El día trece de enero de mil ochocientos noventa en la Yglesia Parroquial de Término de la Ciudad de Santa Clara, Provincia de su nombre, Diócesis de la Habana y Pbro. Don Francisco Claros y Río, Cura Beneficiado por S.M. de la misma, previa la licencia del Yllmo Don Pio, Supervisor y Vicario General del Obispado, como extra diocesano al contrayente, publicadas en ella las tres canónicas que el Santo Concilio de Trento de cuya lectura, transcurridas que fueron veinte y cuatro horas después de la ultima, no resultó impedimento, examinadas y aprobadas en doctrina Cristiana. Llenos todos los demás requisitos, habiendo recibido previamente los Sacramentos de Penitencia y Comunión, asistí al matrimonio que por palabras de presente y como lo manda la Santa Madre Yglesia contrajeron Don Manuel Rodríguez de Cancio y Fernández, de veinte y cinco años de edad, soltero, natural de San Esteban de Piantón, en la Provincia de Oviedo, vecino de esta Ciudad en la feligresía de esta Parroquia, de profesión mecánico. Hijo legítimo de Don Jesús Rodríguez de Cancio y Doña Cristina Fernández. Y, Doña Hilaria Antonia Sánchez y Velázquez de diez y siete años de edad, también soltera, natural de esa ciudad, vecina de esta feligresía. Calle de Santa Elena, Barrio del Condado, dedicada a las labores propias de su sexo, hija legítima de Don Antonio Sánchez y de Doña Ana Velázquez. Fueron testigos: Don Miguel Colon, natural de Barcelona, Provincia de su nombre y de profesión carpintero, vecino de esta Ciudad, con domicilio en la Calle de Colon, y de Don Manuel Arango, natural de Luarda, Providencia de Oviedo, casado, profesión comercio, vecino de esta Ciudad, con domicilio en la Calle de Santa Elena, Barrio del Condado. Seguidamente recibieron las bendiciones, los velé, y dije la misa. Y para que conste, lo firmo, fecha ut supra.



ayuda para este reportaje a Edith Margarita Rodríguez Cancio Palmer, miembro de esa rama de la familia que quedó en la isla puertorriqueña dispersa entre la capital y las localidades de Aguadilla y San Sebastián (al oeste de la isla). Una maestra retirada amante de la fotografía, el senderismo y los idiomas, que desde 2001, con el auge de las plataformas de genealogía, empezó más formalmente ese árbol genealógico que comparte con nuestra entusiasta Briceyda.

Edith sabe desde pequeña que su tatarabuelo (Francisco Ramón Rodríguez de Cancio y García de Trío) era asturiano. Que viajaba hacia Cuba pero cuando el barco hizo escala en Puerto Rico, quedó tan impresionado con la isla que se apeó allí. Y que uno de sus hijos, el bisabuelo de Edith, Miguel Sergio Rodríguez de Cancio Vendrell, nació en Puerto Rico pero estudió el bachillerato y la carrera de medicina en España. Pero el afán investigador de esta Cancio le llevó, gracias a Internet y a foros de genealogía, a ir resolviendo misterios de esa familia no conocida. Así descubrió que había varias personas en Florida (EEUU) apellidadas Rodríguez de Cancio y se preguntaba si serían ellos los primos perdidos de Cuba. Y así llegó a los comentarios de un señor que hablaba de su abuelo asturiano y de un tío abuelo que supuestamente había quedado en Puerto Rico.

Aunque en ese momento ese contacto no fructificó, las investigaciones de un primo segundo, Carlos Sebastián Rodríguez de Cancio Rodríguez, indicaban que el asturiano, Francisco Ramón, había llegado a Puerto Rico procedente de Vega de Ribadeo, hoy Vegadeo. Y su prima Rosa



Familia Cancio Vilella en Puerto Rico (foto de 1968): Miguel R. Cancio Cores (nieto del asturiano y vegadense, Francisco Ramón Rodríguez de Cancio García de Trío) con su esposa, Camelia Vilella Malaret y sus hijos. Jorge Cancio Vilella (padre de Edith Cancio) es el tercero desde la derecha.

Matilde Cancio Alfaro consiguió documentos del bisabuelo puertorriqueño, Miguel Sergio Rodríguez de Cancio Vendrell, que había estudiado en Asturias, Barcelona y Santiago de Compostela.

El árbol genealógico de Edith se iba nutriendo con los datos compartidos por sus primos y por los documentos online, pero el punto culminante fue la noticia de que Briceyda Rodríguez-Cancio andaba buscando datos de un Juan Rodríguez Cancio, cubano que había vivido durante 52 años en Puerto Rico y que había fallecido allí en el 1945. Así, desde hace un año el contacto familiar se ha hecho muy estrecho (aún sin haberse visto en persona), y juntas siguen investigando la historia de los hermanos que viajaron juntos y se separaron en la isla.

Edith no ha visitado nunca Vegadeo, pero es su «tierra prometida», un lugar que sus primos Carlos Sebastián, Rosi, Briceyda y otro bisnieto de Manuel llamado Felipe, cuentan que «es un lugar hermoso

y que estando allí se puede sentir la conexión con los antepasados». ¡La visita queda pendiente!

VEIGUEÑOS POR EL MUNDO

¡CUÉNTANOS TU HISTORIA!

Este periodo de pandemia ha permitido reducir la velocidad de la vida, y, para muchos, acercarse a la esencia del ser humano, la convivencia con la familia.

Briceyda ha logrado encontrar primos que no sabía que tenía, y ahora pueden compartir documentos, fotografías, anécdotas, y mucho más. Paralelamente, está aprendiendo la historia de Vegadeo y su entorno, para que cuando le pregunten de donde es, ella tenga amplio conocimiento de las diferentes ramas de la familia de herreros Rodríguez de Cancio, y de su origen en Vegadeo y los Oscos.

Seguramente serán muchos los que atesoréis historias de familia. Os animamos a que nos las contéis y seáis los protagonistas del próximo número de la revista.